

"Viejos" y "jóvenes"

Euzko Gaztedi, 1958-07/08: 4.

El término "viejo" no apunta a ninguna intención despectiva, ni envuelve ningún sentido de caducidad. Los "jóvenes" no necesitan explicación. Solamente busco plantear las diferencias de criterio entre hombres de distinta generación en los mismos términos generales con que se repiten en el tiempo y en las sociedades.

No digo forzosamente diferencia de edad. Quiero expresar aquí por generación los estados de espíritu distintos por razón de sus experiencias. Aunque como éstas sí coinciden generalmente con la edad y los sucesos que viven los coetáneos, haya sin duda una implicación general de la edad fisiológica.

Lo que yo no quiero decir es que un hombre de 40 ni de 50 ni hasta de 60 años sea necesariamente "viejo"; ni que uno de 25 o de 30 sea forzosamente "joven".

Pero sí sostengo que un hombre que en 1936 tenía 19 años, y vivió la rebeldía patria que habían encendido cinco años de labor proselitista en su corazón, empuñó temblando el fusil, se enfrentó con entereza a una guerra que acosaba por los cinco costados, vio caer muertos a muchos compañeros y se sintió morir muchas veces, no tiene el mismo concepto de la Patria y sus exigencias que otro a quien la guerra, le sorprendió con el biberón y no recuerda cuándo ni cómo ocurrió la catástrofe, y después, por las circunstancias esterilizantes que conocemos, le han hecho vivir muy poco del porqué de aquella magnífica rebeldía.

Y mantengo también que necesariamente, y no me refiero a individualidades sino a generaciones, esta diferencia de experiencias tiene que reflejar discrepancias en la formación y en las actitudes entre ellas, que en el tiempo están tan próximas. Tanto en lo que se refiere a lo espiritual y a lo cultural como en lo político, que se influyen tanto.

Me interesa en esta ocasión referirme sobre todo a lo político, porque parece que mis sencillos conceptos de una charla reciente en el Centro Vasco despertaron reacciones muy contradictorias.

Considero que entre nosotros es necesario discutir, porque las palabras se rompen y descubren su sentido en las discusiones; y es necesario también aclarar los conceptos, porque a veces una discusión se vuelve estéril porque se juega con términos que no tienen significación común a la comprensión de las partes. Y entonces es como si hablásemos de cosas distintas.

Primeramente quiero aclarar que no me refería al caso concreto y muy especial de los jóvenes de Caracas. En éstos existe, además de las otras diferencias, un factor de alejamiento geográfico, formacional y de influencia cultural que requerirían un planteamiento adecuado, para llegar, también, a consecuencias muy particulares.

Acaso una mesa redonda suspiciada por Euzko-Gaztedi sería de mucha utilidad para considerar el problema al margen de los absurdos planteamientos que divorcian al

hombre del medio para terminar acusando injustamente de negligencia a los vascos que se están educando en el exilio.

Reducido el problema a las nuevas generaciones que viven en Euzkadi, hay gentes sensatas e inteligentes que están seguras de que la línea de los partidos tradicionales que tienen la misión de agruparlos continuará con criterios filosófico-religioso-sociales exactamente iguales, en sus principios, a los planteados hace 20 años, cuando estalló la guerra, o hace medio siglo, cuando el Maestro dio su formidable voz de despertador de conciencias.

Yo respeto el criterio ajeno, y sobre todo el de aquellos que me preceden en el tiempo y en el mérito, en el pensamiento y en la acción patriótica, pero disiento de ellos en este punto, y me siento, además, obligado a dar mis razones a ver si en estos pacíficos choques de las palabras que son las discusiones constructivas (y de las que hemos estado tan alejados a falta de ambiente y de estímulo) llegamos a estar de acuerdo sobre algunas significaciones, del problema.

Precisamente, una de las razones de las diferencias de criterio que existen entre generaciones aisladas por la dictadura es su falta de comunicación.

Los partidos políticos evolucionan natural y espontáneamente. Búsquese cualquier partido político importante de Europa, que son los de más fuerte arraigo tradicional, y se podrá apreciar que los que han conseguido sobrevivir ha sido a costa de ir evolucionando. El organismo que no es capaz de cambio constante, muere. Es ley de vida. De igual manera que el hombre ha ido cambiando de criterio religioso, político, social, en estos últimos años, sobre todo con las grandes conmociones sociales y con las guerras calientes y frías que estamos viviendo, el partido político, que no es sino un reflejo del pensamiento político del hombre, va desplazándose más o menos violentamente, y casi siempre por impulso renovador de las nuevas generaciones, según las circunstancias.

Pero los partidos políticos evolucionan viviendo, con un programa constante de acción, con el cuerpo político vivo y renovado mediante las asambleas, confrontando situaciones y vencíéndolas. Nuestros partidos tradicionales, no sólo no han tenido oportunidad de evolucionar con la mentalidad de sus afiliados, sino que padecen, sin duda, de una atrofia natural que será manifiesta cuando se replanteen los problemas de acción. Nadie tiene la culpa de ello, sino las circunstancias de la inacción y del aislamiento. Para seguir viviendo, tendrán que cambiar, sobre todo en sus métodos de función social, que es el signo de nuestro tiempo. Y tendrán que dar el salto para llegar hasta donde alcance la masa de jóvenes, al otro lado de la guerra del 36. Los partidos que no son capaces de renovación, morirán. Y nacerán otros nuevos que los sustituyan.

Eso es lo que quise decir, esa es la opinión que quise expresar. No lamento que algunos no estén de acuerdo conmigo. Precisamente esa diversidad de opiniones indica que estamos por el buen camino de las posibilidades democráticas entre nosotros. Y estoy seguro que en lo fundamental, en la dirección de las corrientes hacia la libertad de Euzkadi, seguirán coincidiendo, como ocurrió el 36. Y eso es lo que importa.